

Y llegamos a la narración de San Lucas en su evangelio: Los padres de Jesús cumplen la ley que ordena entregar a todo varón primogénito al Señor, y a eso acuden al templo, a Jerusalén, donde completan todos los ritos establecidos en la ley de Moisés.

En el templo, al entrar, se encuentran con dos personajes clave en este momento: Simeón y Ana, hija de Fanuel. Ambos dan testimonio, como en una nueva teofanía, sobre quien es ese niño que es presentado al Señor. Simeón canta al Señor que le ha conservado la vida hasta ver al Mesías, pero añade algunos datos inquietantes “Este ha sido puesto para que muchos caigan y se levanten, será un signo de contradicción” y anuncia a la madre que “una espada le traspasará el alma”. Inquietantes profecías para una madre que sabe guardar estas cosas meditándolas en su corazón.

Cumplidos los ritos, regresan a Nazaret, donde está asentada la familia de José. Tenemos una cierta tendencia a contemplar a Jesús, José y María como un núcleo familiar independiente, y creo que nos equivocamos de modelo de familia trasladando a los tiempos de Jesús la concepción de familia actual. Creo que debemos considerar a la familia de Jesús bastante más amplia, más semejante a un clan que a una familia de tres. Y es en ese clan donde Jesús va creciendo en estatura, robusteciéndose y llenándose de sabiduría.

Es así como podremos entender el episodio de la “pérdida del niño” doce años después: no se puede entender que una familia de tres pueda “perder” a uno de sus miembros, pero si contemplamos a la familia como el clan de la familia de José, nos encontramos con un grupo, más o menos numeroso, en el que caminan seguramente agrupados por edades o intereses. Así ya podemos entender que Jesús se quedara en Jerusalén y los padres no notaran su ausencia hasta la noche. También deberíamos tener en cuenta que “el niño”, no es tal. Por aquellos días la edad adulta comenzaba a partir de los doce años. A esa edad Jesús era ya relativamente independiente, siempre dentro del clan, pero con una cierta capacidad de obrar. Así podemos entender que los maestros le admitieran y le permitieran sentarse con ellos y participar en los diálogos.

Sr. Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

Gloria, gloria, aleluya, (3) /// en nombre del Señor.

1. Cuando sientas que tu hermano // necesita de tu amor,
no le cierres tus entrañas // ni el calor del corazón,
busca pronto en tu recuerdo // la palabra del Señor:
«Mi ley es el amor.»

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS Viveiro

IV DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “C”
PRESENTACIÓN DEL SEÑOR.
2 de febrero de 2025



“¡ Todo varón primogénito será consagrado al Señor!”

CANTO DE ENTRADA.

Todos unidos, formando un solo cuerpo, //un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos //Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu //que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta, //Iglesia peregrina de Dios.
Somos en la tierra semilla de otro reino, //somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombra//Iglesia peregrina de Dios. (2)

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE MALAQUÍAS 3, 1-4

Esto dice el Señor Dios: «Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí. De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada?

Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas. Entonces agradecerá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño».

Salmo 23,

R/. El Señor, Dios del universo, Él es el rey de la gloria

¡Portones!, alzad los dinteles, // que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria? // El Señor, héroe valeroso,
el Señor, valeroso en la batalla. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles, // que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria? // El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. R/.

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A LOS HEBREOS, 2, 14-18

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos. Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (2,22-40):

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en

brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción – y a ti misma una espada te traspasará el alma –, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El Niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

PRECES: R/ SEÑOR, ENSÉÑANOS A AMAR.
--

CANTO PARA LA COMUNIÓN

1. Sois la semilla que ha de crecer, // sois estrella que ha de brillar.

Sois levadura, sois grano de sal, // antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer, /sois espiga que empieza a granar.

Sois aguijón y caricia a la vez, // testigos que voy a enviar.

**Id, amigos, por el mundo anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi resurrección,
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.**

COMENTARIO:

Malaquías, como todos los profetas, es un poeta y nos transmite el mensaje de Dios con esa sensibilidad que solo los poetas pueden transmitir. Dios envía un mensajero que irá abriendo el camino, a la espera de su llegada. El Señor será la mano que purifique el templo y el pueblo. Su llegada hará que todo sea puro y pueda entregarse a Dios.

San Pablo nos confirma que Jesús es ciertamente un hombre que participa de nuestra naturaleza y, en consecuencia, es capaz de com+padecer con el ser humano. Jesús se ha hecho como nosotros: ha nacido de una mujer, se ha criado, crecido y educado, en el seno de una familia en todo igual a cualquier humano. Finalmente ha muerto, como es el destino inexorable de todo ser creado. Es el sumo sacerdote capaz de auxiliarnos en cualquier momento, porque ha vivido todos los momentos que a nosotros nos toca vivir.

IV DOMINGO DEL T. O. "C"

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

En la liturgia de hoy volvemos a encontrarnos con algunos de los más hermosos fragmentos de la Palabra de Dios. Unos fragmentos que hemos escuchado muchas veces, pero a los que hacemos poco caso y en los que se nos presenta la forma en que el amor de Dios se manifiesta y nos enseñan cómo debe ser el nuestro.

Con mucha frecuencia decimos que amamos a Dios por que esperamos algo de Él. Nuestro amor es casi siempre de petición y algunas pocas veces de agradecimiento por que hemos recibido algo que queríamos.

Vamos a escuchar con atención la Palabra de Dios, vamos a participar en la Eucaristía, deseando que el mensaje que nos regala se asiente entre nosotros y seamos capaces de comprenderlo y vivirlo.

CELEBRANTE: Presentemos nuestras oraciones ante el Señor. Nos unimos a ellas diciendo, SEÑOR ENSEÑANOS A AMAR.

1. **Señor**, la Iglesia, el Papa, los obispos y todo el Pueblo de Dios, queremos ser luz de tu amor que alumbre al mundo, pero no sabemos cómo hacerlo. **Por eso te decimos: SEÑOR ENSEÑANOS A AMAR.**

2. **Jesús**, los enfermos, los hambrientos, los desplazados, los que viven en soledad, necesitan que nuestras manos abiertas sean un alivio en su sufrimiento. **Por eso te decimos: SEÑOR ENSEÑANOS A AMAR.**

3. **Señor**, en estos tiempos difíciles las familias, necesitamos hacer que el amor de Dios esté dentro de ellas y sea luz que alumbre el camino del servicio y la convivencia con los otros. **Por eso te decimos: SEÑOR ENSEÑANOS A AMAR.**

4. **Señor Jesús**, los que celebramos esta eucaristía (tu Palabra) queremos ser luz que descubra tu amor a la humanidad, dando sabor a la vida, pero dudamos como hacerlo. **Por eso te decimos: SEÑOR ENSEÑANOS A AMAR.**

Escucha, Señor nuestras oraciones y míralas con amor, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN.